

# RECENSIONES

P. GACHTER, *Maria im Erdleben*. Neutestamentliche Mariestudien.—Verlaganstalt Tyrolia, 1953.—260 p.

En estos últimos tiempos se ha multiplicado la bibliografía mariana en unas proporciones extraordinarias. El pueblo cristiano parece que siente cada vez más la necesidad del calor de la madre en estos tiempos llenos de nerviosismo y de desconcierto, y los teólogos han trabajado denodadamente por fundamentar estos sentimientos cada vez más reflexivos de los cristianos. El presente volumen bien podía llamarse «Mariología del Nuevo Testamento» si bien en un sentido bastante diferente de otros tratados que corren con título similar. El autor dedica la mayor parte del volumen a los relatos de la infancia tal como nos los presenta el Evangelio de San Lucas. Parte del supuesto que estos fragmentos son debidos a un autor palestino sacerdote —y de ahí ese carácter claramente levítico de la narración—, que recogió fragmentos diversos sobre la infancia de Jesús basados en recuerdos de María, Isabel, etc. Lucas habría utilizado ese fragmento ya traducido al griego.

Siguen estudios sobre el matrimonio judío, sobre el Magnificat, que es el canto de acción de gracias de una madre que ha dado a luz como aun lo hacen algunas madres palestinas, y por tanto no tuvo lugar con motivo de la Visitación, sino después de haber nacido Jesús en una nueva visita a Isabel; y el autor cree encontrar en ciertas expresiones del Magnificat la actitud despectiva de las mujeres de Nazaret para con ella. Después sigue el episodio de las bodas de Caná y del Calvario, que son interpretados de un modo similar al propuesto por el P. Braun.

Tal es el desarrollo ideológico de la obra. Como habrá visto el lector hay en estas páginas puntos de vista particulares muy discutibles. Sin querer suscribir muchas afirmaciones que nos parecen excesivamente subjetivas creemos que esta obra es una buena contribución en algunos aspectos al esclarecimiento del contenido mariológico de los Evangelios.

M. García Cordero, O. P.

ENRIQUE DEL SDO. CORAZÓN, O. C. D., *Los Salmanticenses: su vida y su obra. Ensayo histórico y proceso inquisitorial de su doctrina sobre la Inmaculada*. Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1955.—XLI, 277 p.

Los teólogos carmelitas que en el siglo XVII redactaron el célebre Curso Salmanticense tienen en la historia de nuestra teología un puesto de excepción. Colocados al fin de una época teológica, su erudición vastísima hace de aquella obra una verdadera enciclopedia de la escolástica precedente, al paso que su ciencia profundísima la constituye entre los monumentos más señalados de la teología. Por eso llama más la atención el que estos beneméritos teólogos no hayan logrado hasta ahora poseer una monografía digna de ellos.

A subsanar esa falta en lo que se refiere a la historia externa del Curso Salmanticense viene esta obra que hoy presentamos a los lectores.

El proceso del autor es muy sencillo. Empezaba por los antecedentes históricos con interesantísimas noticias sobre el Colegio de San Elías y sus relaciones con la Universidad Salmantina. Algunas de esas noticias o son del todo nuevas o se han documentado por primera vez cuidadosamente. Sigue la determinación detallada de cada uno de los teólogos salmanticenses con los datos biográficos de los mismos. Entrando ya en el exa-

men de la gran obra, examina el autor a continuación cuáles fueron las causas externas que determinaron su existencia; interesante problema, muy difícil de resolver, a pesar de que el autor aporta nuevos datos hasta hoy inéditos. Se trata seguidamente la estructura interna del Curso salmanticense, estudiando las diversas fases de su concepción, algunos problemas teológicos particulares y sobre todo su carácter estrictamente tomista.

Aquí podría haber terminado esta obra. Pero el autor, aun a riesgo de una menor unidad, ha querido escribirnos unos interesantísimos capítulos sobre el célebre proceso inquisitorial a que fué sometido un tomo del Curso salmanticense, o mejor un par de disputas del mismo. Creo que todos le quedaremos agradecidos por su buena idea. Principalmente porque el autor la ha realizado manejando muchos documentos inéditos de primera mano. Por ello vemos todas las incidencias del prolongado proceso, que si tiene el interés histórico natural, no parece tenerlo doctrinal ni teológico. El autor intenta una explicación de los hechos, que no creeríamos plenamente lograda. Hubiera sido preciso entrar más en el ambiente y en los procedimientos de la Inquisición española durante el siglo XVII.

Un último capítulo sitúa el Curso salmanticense en el ambiente teológico de su época. Lo de mayor valor en este capítulo es el cuidadoso recuento de las varias ediciones que alcanzó el Curso. Los apéndices finales incluyen todavía una serie de noticias de gran interés.

Varias veces hemos aludido en las líneas precedentes a la documentación inédita que maneja el autor. Creemos que es éste el valor principal de esta monografía sobre un grupo de teólogos españoles egregios, que a lo largo de un siglo supieron levantar uno de los monumentos más señalados de nuestra cultura teológica.

J. A. de Aldama, S. I.

**BENITO E. MERKELBACH, O. P.,** *Mariología. Tratado de la Santísima Virgen María Madre de Dios y mediadora entre Dios y los hombres.* Traducido y notablemente mejorado por el P. PEDRO ARENILLAS, O. P.—Bilbao, Desclee De Brouwer, 1954.—592 p.

La *Mariología* del P. Merkelbach es de sobra conocida y apreciada. Aunque un poco antigua, en razón de la poderosa labor mariológica de los últimos quince años, creemos un acierto su publicación en castellano. La sobria ponderación y la gran profundidad del autor constituyen sobradas razones para ello.

La edición española se presenta como notablemente mejorada. Lo ha sido principalmente en la verificación exacta de las citas; lo ha sido también en la introducción de bibliografía moderna, sobre todo en algunos temas de actualidad; lo ha sido finalmente en la adición de algunas notas aclaratorias, exigidas por el avance de los estudios mariológicos de 1939 a 1954.

El editor español no ha creído necesario decirnos con pormenor en cada caso lo que cambia o añade. A nosotros nos hubiera gustado saberlo y no parece hubiese sido difícil utilizar para ello algún signo tipográfico.

Tal vez una refundición completa de algunos temas, como el de la Asunción, hubiese sido preferible. El lector no encontrará en ellos la claridad conveniente. Diríamos también que las adiciones hechas no siempre están al día. Véase, por ejemplo, lo que se dice sobre el Protoevangelio, de su valor probativo en orden a la Asunción, del libro de Drewniak sin añadir las refutaciones que se le han hecho, y así de otros puntos.

De todos modos la obra del P. Merkelbach, así remozada, traerá grande utilidad a los lectores de lengua española.

J. A. de Aldama, S. I.

**HENRI RONDET, S. I.,** *Saint Joseph. Textes anciens avec une introduction,* Paris, Lethielleux [1953].—179 p.

El libro del P. Rondet es principalmente una antología de textos antiguos sobre San José, hecha con el deseo de difundir el conocimiento del Santo Patriarca. Un texto

de San Crisóstomo y otro de San Bernardo son los únicos representantes de la edad patristica y de la edad media. De los tiempos posteriores encontramos a Santa Teresa, a San Francisco de Sales, al P. Jacquinot, a Bossuet (dos sermones) y a Mons. Hay. Se incluyen también un texto del Concilio de Burdeos (1868) sobre el culto de San José, el decreto de Pío IX y la encíclica de León XIII sobre su patrocinio universal en la Iglesia.

Todos estos textos van precedidos de una introducción, que no es sino la reproducción de un artículo publicado por el autor en «Nouvelle Revue Théologique» el año 1953. En ella se trazan las líneas del desarrollo que ha seguido a través de los siglos la devoción a San José y la teología implicada en ella. Todo con especial atención a las manifestaciones artísticas.

En conjunto es un bello e instructivo volumen, muy útil para cuantos quieran tener conocimientos sólidos sobre el Santo Patriarca.

J. A. de Aldama, S. I.

ENRIQUE DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia. Manual de los simbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres*. Versión directa de los textos originales por DANIEL RUIZ BUENO. Barcelona, Herder, 1953.—XXXI, 618, [99] p.

Al cumplirse el primer centenario del famoso *Enchiridion* de Denzinger sale su traducción castellana, hecha sobre la trigésima edición del original (1955). Todo lo que contribuya a poner al alcance de los estudiosos documentos del magisterio eclesiástico debe ser recibido con agradecimiento. Durante este último siglo cada vez se ha ido acentuando más la necesidad de apoyarse en la infalibilidad del magisterio y en sus directivas doctrinales para no desviarse y vacilar en el confusionismo reinante. Es ese uno de los progresos más logrados de nuestra teología contemporánea. La encíclica «*Humani Genensis*» y otros textos posteriores de Pío XII lo han subrayado vigorosamente.

Nada diremos de la traducción. Cualquiera sabe las dificultades que ofrece este género de versiones. El nombre del traductor es garantía de acierto. Como lo es también de la presentación tipográfica el nombre de la editorial Herder.

J. A. de Aldama, S. I.

*Les enseignements pontificaux. La liturgie*. Présentation et tables par les Moines de Solesmes. Tournai, Desclée & Cie, 1954.—VII, 466, [64] p. 17'5 cm.

La Colección de documentos pontificios de los benedictinos de Solesmes se enriquece con un nuevo tomo, tan interesante y rigurosamente elaborado como los que le precedieron. Los primeros estaban consagrados al Problema femenino, al Cuerpo humano y a la Paz interior de las naciones, éste se ha dedicado a reproducir los textos pontificios sobre Liturgia que han aparecido desde el siglo XVIII.

El tomo, muy manual y hermosamente impreso, se encabeza con una breve introducción a la que siguen los documentos pontificios de Benedicto XIV, Clemente XIII, Pío VI, Pío VII, León XII, Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII. Varios índices hacen extraordinariamente útil este enquiridion litúrgico: índices alfabético y sistemático de materias, índice de autores citados, índice de documentos y fuentes.

L. Sala Balust

IGNACIO OÑATIBIA, *La presencia de la obra redentora en el misterio del culto. Un estudio sobre la doctrina del misterio de Odo Casel O. S. B.* Vitoria, Seminario Diocesano, 1954—140 p.

Estas páginas ofrecen a los lectores españoles una introducción fácil a la teoría de Casel sobre el misterio.

Un primer capítulo esboza las líneas generales de la teoría, como base fundamental de todo el trabajo. Sigue después la exposición de algunos puntos particulares: la comparación entre el misterio cristiano y los misterios paganos, el testimonio de las fuentes de la revelación en apoyo de la teoría, el contenido del misterio, el problema primordial de la presencia misteriosa y de la presencia de la obra redentora en los diversos actos litúrgicos.

En todos estos puntos el autor tiene en cuenta no sólo las enseñanzas de Casel, sino también la de sus expositores y continuadores, sin olvidar las objeciones que se le han hecho y las respuestas dadas por ellos.

Aunque el autor pretende sólo exponer con objetividad la teoría caseliana, no puede ocultar una simpatía evidente que recorre todas sus páginas y tiene el efecto de atenuar ciertas dificultades haciendo resaltar las respuestas dadas como si fueran definitivas.

El libro, completado con una buena bibliografía, será utilísimo para los teólogos españoles.

J. A. de Aldama, S. I.

THEODORE FILTHAUT, *La théologie des mystères*, Paris-Tournai, Desclée, [1954].—XIX, 105 p.

La teoría sacramental de O. Casel y sus discípulos en Maria Laach ha suscitado, principalmente en Alemania, entusiastas defensores y no pocos contradictores. La controversia está en pleno desarrollo y el autor ha tenido la buena idea de darnos sus líneas generales ya en 1948. Hoy ofrecemos a los lectores la traducción francesa de ese libro.

Después de dedicar una breve mirada de conjunto a la controversia, se detiene el autor en el problema central de la presencia misteriosa. Este largo capítulo, en el que se ha pretendido no descuidar ninguno de los aspectos difíciles del problema, es particularmente de agradecer, ya que toca el punto más interesante y más oscuro en toda la teoría caseliana.

Siguen dos cortos capítulos sobre las fuentes y en particular sobre la discutida exégesis de Rom. 6, 2-11; y otro sobre el no menos discutido problema de las relaciones entre los misterios helénicos y el misterio cristiano.

El libro todo constituye una introducción muy apreciable a la teoría de Casel, en la que deben subrayarse la claridad y la objetividad, y que está avalorada por una bibliografía excelente y una nota sobre los diversos teólogos que han intervenido en la famosa controversia.

J. A. de Aldama, S. I.

*Il movimento attuale missionario nelle varie nazioni.* Roma, Pont. Univ. Gregor., 1954.—332 p. («Studia Missionalia»).

La Facultad Misiológica de la Pontificia Universidad Gregoriana viene editando desde el año 1943 *Studia Missionalia*. Gracias a estos estudios, los problemas misionales son más conocidos en el campo científico.

El volumen VIII, que reseñamos, informa sobre el movimiento actual misional en diferentes países: América Sept. (USA), Austria, Bélgica, Colombia, Francia, Alemania, Irlanda, Italia, México, Países Bajos, Portugal y España. Entiende por movimiento actual las tres últimas décadas. Hace estudios comparativos, saltando a la vista el enorme

progreso misional en estos países. Progreso que se debe, en buena parte, a la Organización Misional Pontificia que extiende sus redes por la totalidad de las naciones católicas. Exponente de esta pujante vida misional son los números y cifras que el volumen nos ofrece de las limosnas recaudadas. Y, sobre todo, el espíritu y organización con que van envueltos esos guarismos.

J. M. Sánchez Gómez

José Todolí, O. P. *Filosofía de la religión*, Madrid, Ed. Gredos, 1955.—570 p.—100 ptas.

Dos intentos laudables tiene esta obra: el uno, fundamentar o razonar la religión o el hecho religioso, que eso vienen a significar las palabras «introducción» y «filosofía» aplicadas a cualquier hecho o ciencia; el otro, dar para esto ideas de la cultura filosófica cristiana tradicional en moldes de fraseología y terminología moderna. El libro quiere ser así de hoy y para hoy. Tarea tan difícil como laudable. Para ello se echa mano de todo el contenido de la Teodicea o filosofía de Dios, en que se nos muestra a Dios como causa primera eficiente del hombre, a la que éste debe por tanto dar culto y sumisión; causa suprema ejemplar, a la que el hombre debe conformar en todo y por todo sus acciones, y causa última final, hacia la que el hombre debe dirigir toda su actividad: culto, imitación, tendencia y amor, que integran toda la actividad religiosa. Es el sentido religioso del problema de Dios. Acaso no todos los lectores, a los que se destina la obra, sean capaces de ver claramente realizados estos intentos de la obra. Resulta, en efecto, la misma demasiado abultada de fondo y de forma. Materiales, más bien que faltar, tal vez sobren. En parte se debe esto a que la obra es más de ensayo que definitiva. El mismo autor, a pesar de dar treinta nutridas páginas de bibliografía, afirma en la pág. 12: «Naturalmente, esta obra no es definitiva. Es un esfuerzo por abrir perspectivas nuevas a la investigación filosófica... Es de esperar que otros investigadores... vayan perfeccionando y dando cada vez más consistencia a esta estructura que hoy damos». Molinistas y tomistas desearían sin duda más exactitud y precisión en el artículo sobre la «Fundamentación dinámica de la religión» (páginas 248-285). Esto mismo quisiéramos también en la p. 218, al relacionar la producción del ser con las causas segundas. Del hecho de que haya cosas que, mientras son o existen, necesitan estarse *haciendo* y conservando por las causas segundas, no se sigue que tales causas segundas produzcan el ser, en contraposición a otras causas que nada tienen que hacer respecto de sus efectos terminado el *fieri* o hacerse de los mismos.

Felicitemos al autor por su éxito en el intento de llenar provisionalmente «un vacío que a todas luces existe en la filosofía tradicional» (p. 12), seguros de que en una próxima segunda edición se realice definitivamente el laudable intento.

J. González

*Histoire de la Philosophie et métaphysique*, Desclée de Brouwer, 1955.—254 p.—154 frs.

Contra lo que el título de esta obra pudiera naturalmente hacer presentir a cualquier lector, no se contiene en ella una auténtica historia de la filosofía y la metafísica. Es solamente la reunión de una serie de ensayos o estudios monográficos aislados, que casi no tienen en realidad de común más que el referirse todos ellos a alguna de las partes de la filosofía o a su historia. Los publica la «Asociación des Professeurs de Philosophie des Facultés et Instituts Catholiques de France», que, con el concurso de un gran número de colaboradores, comienza con este primer volumen la publicación anual de una serie de estudios y artículos originales de interés general para la filosofía y su historia. El sumario de este primer volumen es el siguiente: D. DUBARLE, O. P., *La causalité dans la philosophie d'Aristote*; C. COUTURIER, S. J., *Structure métaphysique de l'être créé d'après saint Augustin*; G. DUCOIN, *Saint Thomas commentateur d'Aris-*

tote; R. VERNEAUX, *L'essence du scepticisme selon Hegel*; A. SESMAT, *Perfectibilité de la logique formelle classique*; J. PEPIN, *Histoire des philosophies anciennes*.

Son todos estudios que se leen con agrado y provecho para cualquier lector. La contribución del P. Dubarle tiene especial valor para los interesados en la filosofía de las ciencias y en la Cosmología. De su lectura se desprende que el sentido de la causalidad inspira y caracteriza toda la filosofía de Aristóteles, distinguiéndola de todos los otros sistemas filosóficos, y comunicándola un vigor mental único.—El P. Couturier hace un interesante estudio de las antinomias y divisiones del ser creado y de las leyes de su producción, a través de múltiples textos de San Agustín espigados particularmente en los tratados del Santo acerca del hombre. Este estudio se refiere principalmente a la Ontología. El P. Ducoin, fijándose particularmente en el caso de la vida y la inteligencia del Primer Motor, pretende hacer resaltar que el comentario de Santo Tomás sobre Aristóteles dista mucho, de ordinario, de ser una exposición literal, ya que unas veces el Santo corrige al Filósofo, otras le excusa, otras le interpreta benignamente, y otras le atribuye lo que, bajo la influencia del Cristianismo, puede deducirse de sus principios, pero que acaso Aristóteles nunca sospechó. Esto justifica, en parte, la frase histórica de haberle «bautizado», es decir, haberle elevado gratuitamente en muchos casos al plano de la verdad cristiana. Según este estudio del P. Ducoin podría decirse ciertamente que en el comentario a Aristóteles cumplió Santo Tomás su dicho de que «*Studium philosophiæ non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum*» (*In I De Cælo*, lect. 22, n. 8).—Los dos trabajos de R. Verneaux y A. Sésmat se refieren a la filosofía moderna. El primero analiza el concepto vago del escepticismo según Hegel y según toda la filosofía moderna. El segundo recorre una por una las partes de la Lógica Formal tradicional en un intento de hacer ver que ésta es susceptible en todas sus partes de una evolución y cambio ventajosos, aunque nuestros manuales corrientes continúen proponiéndola casi invariablemente según el original texto de Aristóteles.—Por último, J. Pepin hace un amplio recuento de los intentos de exposición histórica que se han hecho en los cinco últimos años sobre los sistemas de filosofía desde el comienzo de esta ciencia hasta la Edad Media.

J. Valbuena, O. P.

CARLO TAMBERLANI, *L'eloquenza in atto. I.—Analitica di Eloquenza sacra*. Atena-Roma, 1952.—XXIV, 378 p.—Lire 1500 (Collana dell'interpretazione: La parola in atto).

Este simpático seglar, profesor de elocuencia «in atto» en el Colegio Apostólico O. F. M., maestro a su vez de Técnica de la propaganda oral en el I. I. P. (Universidad de Roma), de interpretación en el Centro experimental de Cinematografía y de la Academia de Arte Dramático de Roma; actor teatral y cinematográfico, director artístico de compañías teatrales, ha querido escribir un libro completo de elocuencia.

El subtítulo de este I volumen, *Analitica di eloquenza sacra*, nos indica cuál sea el objetivo concreto de su obra: La elocuencia sagrada.

El índice es exhaustivo. La elocuencia sagrada es una modalidad particular de la elocuencia, y Tamberlani ha querido ante todo poner las bases amplias y seguras para poder proceder luego con agilidad y garbo en el aspecto que él estudia en este volumen.

En la I parte trata: Los conocimientos generales sobre la elocuencia.

En la II: Las pasiones.

En la III: La fisiología del orador.

En la IV: El orador y la oración.

En la V, la más extensa: La predicación sagrada.

Las cuatro primeras partes se desarrollan con una rapidez casi vertiginosa, sin que el autor pueda hacer más que desflorar los asuntos propuestos. Por ejemplo al hablar de la elocuencia en Grecia, Roma, Atica-Asiática-Rodia, lo liquida todo en 2 páginas (6-8). Las pasiones en general, en 6 p. (42-48). Las pasiones en especie en 8 p. (50-58), etcétera. Estos estudios básicos exigirían más amplios fundamentos, ya que el estudio

de las pasiones es requisito esencial para todos los que aspiren a conmover un auditorio.

Pero, no obstante, en ello se ve la intención del autor que se ha propuesto únicamente dar un concepto general de todo lo que un orador sagrado necesita para cumplir su misión. Y en el aspecto de síntesis es excelente aunque somero.

Hablando de la fisiología del orador (III parte) por ejemplo, habla bien de la respiración en la fisiología y en el arte (p. 77-88); de la teoría y práctica de la voz (p. 89-98); de la dicción teórica y práctica (p. 99-113); de la atención, fijándose sobre todo en la memoria (p. 114-122).

El mismo juicio nos merece en su IV parte, sobre el orador y su obra, en la que trata de la personalidad y originalidad (p. 123-129); de la palabra y el ambiente (p. 130-136); de los elementos de la oración (p. 137-138); de la metodología (p. 139-146); de la interpretación de la palabra (p. 147-159).

En la V parte (p. 165-378) no se deja piedra por remover, ni asunto por tratar. Desarrolla el tema de la elocuencia sagrada en tres amplios capítulos.

El 1.º sobre la oración sagrada, con todos los géneros en que se manifiesta, desde la sencilla catequesis hasta el solemne panegírico y la pomposa oración fúnebre.

El 2.º sobre la predicación.

Y el 3.º sobre los predicadores. Desde San Pablo hasta los que actualmente conmueven en el mundo a las multitudes desde los púlpitos de las iglesias, no olvida un predicador cristiano. Todos encuentran en este libro un esbozo rápido, pero seguro, unas líneas que describen brevemente su modo de hablar, su estilo, sus maneras personales de exponer, de argüir y de conmover. Es más, de cuando en cuando nos presenta fragmentos de oradores sagrados que el autor analiza luego con tino y seguridad de maestro.

Tamberlani es buen conocedor de nuestra literatura del siglo de oro, y es muy de agradecer la existimación tan justa y meritoria que hace de nuestros grandes oradores y la amplitud que en su obra les consagra (p. 273-298).

En resumen, pues, aunque la obra no descubra nada a los especialistas, no dudamos en calificarla de utilísima para los apóstoles de la palabra y necesaria de todo punto para los que se forman en el arte de la elocuencia y de la declamación técnica.

J. Guillén